

Creatividad y procesos

La fotografía y el hilo como memoria. Fotobordados de personas desaparecidas en la Ciudad de México

Photography and Thread as Memory. Photo-embroidery of Disappeared Persons in Mexico City

Osiris Mendoza Hernández

Diseñadora gráfica, artista de fotobordado y docente en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recibido: 30-01-2026

Aceptado: 09-04-2026

Publicado: 29-05-2026

Cómo citar: Mendoza Hernández, O. (2026). La fotografía y el hilo como memoria. Fotobordados de personas desaparecidas en la Ciudad de México. *EME Experimental Illustration, Art & Design*, (14), 158-167. <https://doi.org/10.4995/eme.2026.25514>

<https://doi.org/10.4995/eme.2026.25514>

Ese artículo está publicado bajo una licencia CC-BY-NC-SA

Este escrito presenta una exploración del potencial de la técnica de fotobordado a nivel social, describiendo el diálogo entre los materiales que entrelazan una narrativa para resignificar la fotografía y que, con ayuda de la aguja y el hilo, tejen historias con cada puntada. También reseña el descubrimiento de su valor social cuando los colectivos de madres buscadoras en México lo han usado como una forma de rescatar la memoria de sus seres queridos desaparecidos en colaboración con personas solidarias, que en conjunto crean un espacio para tejer apoyo, esperanza y la reconstrucción de memoria al ser una técnica de escritura no lineal para

This text presents an exploration of the potential of the photo-embroidery technique on a social level, describing the dialogue among the materials that interweave a narrative to re-signify photography, and with the help of needle and thread, weave stories with every stitch. It also outlines the discovery of its social value when the collectives of searching mothers in Mexico have used it to reclaim the memory of their disappeared loved ones in collaboration with people in solidarity, which collectively creates a space to weave support, hope, and the reconstruction of memory, as it is a non-linear writing technique to share life stories. Lastly, personal explorations of this

contar historias de vida. Por último, se comparten ejercicios personales de esta técnica en los que se representa la ausencia-presencia de la persona desaparecida para visibilizarla en el espacio público.

Palabras clave

Fotobordado, resignificar, historias de vida, desaparecidos, madres buscadoras

technique are shared, in which the absence-presence of the disappeared person is represented, bringing visibility to them in the public sphere.

Key words

Photo-embroidery, re-signification, life stories, disappeared persons, searching mothers

El descubrimiento

Los fotobordados nacieron para mí en el aula de Fotografía, Identidad Individual, Memoria y Autorretrato (ver Figura 1) cuando estudiaba mi maestría en Diseño y Comunicación Visual en la Posgrado Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Surgieron sin que conociera su nombre, la técnica o reglas para hacerlo, sino sólo por el deseo de contar una historia –la mía–, a través de puntadas e hilos de colores, mientras perforaba el papel dejando una cicatriz que sanaba con el hilo.

Hice mis primeros ejercicios pensando en esta técnica como un diálogo entre la escritura y el bordado; no contaba la historia con letras, sino con puntadas, éstas guiaban mis pensamientos para que pudieran ser descifrados más allá del lenguaje. Y mientras escribía con un punzón picando el papel, me di cuenta de que el fotobordado es una experiencia que se siente con las manos, se descubre bordando y se lee contemplando.



Figura 1. *Todas mis casas son una misma*, 2023. Fotobordado de la autora



Figura 2. *Ausencia latente expandida*, 2025. Fotobordado de la autora

Hacer foto bordado, una experiencia que se aborda por capas

La experiencia que ofrece la fotografía bordada implica valentía, porque la aguja y el hilo rasgan la superficie fotográfica, rompiendo *literalmente* la idea de que es un objeto intocable.

Esa valentía de perforar la fragilidad del papel nos permite resignificar su imagen (Figura 2) y, al mismo tiempo, al hacerlo en capas, respetar su contenido para preservar un mensaje de memoria que también se reescribe con puntadas.

El papel

Aunque el bordado se asocia a un material de soporte como la tela, en el fotobordado, este adquiere un valor importantísimo: representa fragilidad, un pensamiento a futuro. Usarlo implica herir y sanar, medir la fuerza de nuestra mano e ir despacio, porque cuando se perfora el papel con una aguja, aunque sea un pequeño piquete, deja una marca que debe ser sanada.

La fotografía

La fotografía es el lienzo del bordado. No está en blanco: tiene una carga simbólica que cuenta inicialmente una historia, por lo cual, cuando se borda, se suman a ella nuevos significados o se reestructura su sentido inicial. Se escribe, al bordar con hilos y puntadas (Figura 3), en una conexión con la historia de la fotografía. Si bien su imagen es el pasado, bordarla implica regresarla al presente teniendo una relación directa con ella, lo que rompe la barrera que separa al observador y la fotografía. La aguja perfora la foto, pero no su historia: la transforma, la hiere, la repara; la cicatriz que crea es la resignificación de una historia entramada.

El punzón

Pensar en este instrumento como el arma que hiere al papel y que lo perfora podría ser algo negativo pero, en realidad, este instrumento abre el camino a la aguja y al hilo para contar una historia profunda que, por sí misma, la fotografía ya contiene. Se trata, entonces, de un acto simbólico.



Figura 3. Imagen a detalle del foto bordado Los colores del camino, 2025. Fotobordado de la autora



Figura 4. Imagen a detalle del foto bordado El amor por la ausencia, 2025. Fotobordado de la autora

El hilo

El hilo son las palabras en la historia que queremos contar; las perforaciones son las letras y, con el hilo (Figura 5), las unimos para narrar un relato bordado en la fotografía. Y pareciera que es como la tipografía, porque si se desea que sea grueso o **bold**, se agregan más hilos, en cambio, si se desea una línea fina, con dos hilos será suficiente. Lo importante es lo que se quiera escribir con el bordado, ya que será este hilo el que conduzca la narrativa y resignifique la imagen inicial.



Figura 5. Imagen a detalle del foto bordado Alas de esperanza, 2026. Fotobordado de la autora

El fotobordado como técnica para rescatar la memoria

Después de conocer el potencial y la práctica del fotobordado, exploré sus posibilidades narrativas en proyectos donde muchas veces no hay voz, donde la ausencia grita y la presencia normaliza. Se trata de la realidad que viven las madres buscadoras en México, donde se padece uno de los problemas más graves y dolorosos: la desaparición de más de 133, 202 personas (RNPDO, 2026) que no han regresado a sus hogares y cuyos familiares se han convertido en buscadores de esperanza de vida. Esta realidad muchas veces está invisibilizada y necesita urgentemente contar una historia de manera diferente.

Cuando comencé a acercarme a los colectivos de madres buscadoras en México, ellas me abrieron su corazón para compartirme sus historias de vida, esas historias que muchas veces son íntimas, cercanas y que se dan sin micrófonos, sin una lista de preguntas, sin planear, sólo en un espacio de confianza.

Con esta idea, creé los talleres de fotobordado para tejer comunidad, fortaleza, empatía y sororidad con mujeres buscadoras. Los talleres estuvieron dirigidos a la comunidad de la UNAM, cuyos integrantes participaron de manera activa, fomentando la escucha sensible, el respeto y, muchas veces, cautivados con las historias contadas en voz de las madres que buscan.



Figura 6. Taller de Fotobordado realizado en 2024 en el Museo Universitario del Arte y la Ciencia (MUAC) en la UNAM. Fotografía de la autora

El objetivo de estos talleres fue crear de manera colaborativa una pieza de fotobordado de una persona desaparecida, rescatando sus recuerdos del olvido a través del hilo y la aguja. De esta manera, el fotobordado no sólo fue una técnica, sino que implicó resignificar su fotografía, recordar el pasado, vivir el presente y tejer esperanza para el futuro.

Durante estas sesiones, se contaban las historias de las personas desaparecidas, pero no sólo la información de sus características físicas, sino también su historia de vida, si tienen familiares, a qué se dedican, cuáles son sus actividades recreativas o pasatiempos, cuál es su color favorito o detalles que nos ayudaran a recordar a aquella persona más allá de su físico con el propósito de generar una conexión profunda a través de su historia de vida.

Con este ejercicio, aquellas mujeres que aparecían en las pantallas pidiendo apoyo para localizar a sus desaparecidos, hoy estaban frente a la comunidad universitaria, en la misma sala, y ésta podía sentir el dolor en sus palabras, la tristeza cuando decían el nombre de sus hijos y la esperanza por tener algún indicio de su paradero, pero ese día, dejaron la pala y tomaron la fotografía de sus familiares desaparecidos para crear desde la ausencia la historia de ellos.

Con el bordado, la fotografía de la persona desaparecida, que es sagrada para las madres, se permite ser abierta —aunque suene doloroso— por la aguja y el hilo que la hieren, mientras que el acompañamiento de las personas solidarias y el ejercicio de escribir con puntadas para construir memoria, ayudó a que las imágenes bordadas relaten una historia desde la ausencia y la soledad, pero también, muchas veces, desde la periferia. Porque cuando las palabras se agotan, la imagen habla y pide lo que ellas tanto desean: respuestas.

(...) el fotobordado no sólo fue una técnica, sino que implicó resignificar su fotografía, recordar el pasado, vivir el presente y tejer esperanza para el futuro.

Los talleres con esta técnica construyeron un refugio en las manos de las buscadoras y de la comunidad universitaria para que se pudieran relatar historias, percibir sensaciones y desbordar sentimientos. Colaborar con ellas ha significado no sólo bordar para crear, sino hacerlo de manera colaborativa con una comunidad ajena al problema para sembrar esperanza en cada puntada, entramar historias ya contadas, pero muchas veces olvidadas o normalizadas, así rescatamos a la persona desaparecida, porque no únicamente construimos memoria, sino también un archivo afectivo, como un acto de presencia sobre la ausencia.

Facilitar estos talleres también les brindó a las integrantes de los colectivos un espacio de descanso, no sólo físico, sino mental, porque cuando el cuerpo y la mente se cansan, bordar permite hacer una pausa para descargar el peso y la tensión.

Finalmente, las mujeres buscadoras son la voz de sus desaparecidos, la voz que pide justicia, apoyo y solidaridad; sus relatos, que se reconstruyen en colaboración, entraman comunidades, y esto genera participantes que dejan de ser observadores pasivos y se transforman en agentes solidarios para devolver la voz que la ausencia dejó.



Figura 7. *El amor por la ausencia*, 2025.
Fotobordado de la autora

Una práctica presente

Aunque los talleres de fotobordado sucedieron durante un período, esta técnica sigue presente en mi práctica individual, pero ahora dialogando con fotografías de momentos pasados que contaban una historia y que ahora retomo con una nueva capa de significados.

La Figura 7 la capturé durante un ritual para pedir por los desaparecidos en México. En ella aparece Angelina Banda, madre de Roberto Carlos Medina Banda. Aunque no es la primera vez que la veía, en ese momento podía sentir cómo su dolor se expandía y, de alguna forma, su hijo estaba con ella, entre la presencia-ausencia a su lado.

Esa experiencia la narro con puntadas a través del bordado en el papel, cuidando que la fragilidad de este no rompa el momento, sino que lo reconstruya y fortalezca el mensaje de la ausencia de un hijo

desaparecido acompañando a su madre que lo busca con el corazón lleno de esperanza para encontrarlo.

Los anuncios de personas desaparecidas que cubren las paredes del Monumento a las y los Desaparecidos, ubicado en la Ciudad de México (ver Figura 8), son una exhibición pública para visibilizarlos en un mismo lugar, porque podrán ser de ciudades o estados diferentes y nunca haberse encontrado en persona, pero fue este espacio el que los conectó y, de algún modo, sus historias ahora se enlazan, como estos hilos.

Cada historia de vida es un camino diferente, pero algo que los une es el hecho de estar desaparecidos; de esto trata la figura mencionada, el hilo delgado es cada vida desaparecida que se encuentran en algún espacio y juntos tienen mayor visibilidad y fortaleza.

Otra de las prácticas del fotobordado surgió al percibir que uno de los problemas a los cuales se



Figura 8. *Los colores del camino*, 2025.
Fotobordado de la autora



Figura 9. *Ausencia latente expandida*, 2025. Fotobordado de la autora



Figura 10. *Alas de esperanza*, 2026. Fotobordado de la autora

enfrentan los anuncios de las personas desaparecidas, es a su normalización visual. Al haber una cifra tan alta, su visualización se va perdiendo y dejan de tener impacto, no sólo desde la parte gráfica del mismo diseño del anuncio, sino también por la ubicación en el espacio público donde son colocados: postes, paredes o pizarrones en estaciones del transporte público. Los anuncios se convierten en parte de la naturaleza del lugar y pierden todo impacto visual y atención de las personas.

Esta reflexión dio como resultado una breve acción: colocar los anuncios de las personas desaparecidas en distintos lugares a los que se suelen poner para devolver el impacto visual; ahora estos son habitados desde la ausencia y no desde la presencia física. Estos espacios, incluso cotidianos y cercanos, permitieron una lectura diferente, que los conectó con la historia de vida y reforzó el mensaje de la ausencia.

Uno de los resultados de esta acción es la Figura 9, en la que se observa que se colocó el anuncio de búsqueda en una banca y no en un poste. El cambio de lugar junto con el fotobordado transformó la narrativa; la ausencia representada por puntadas habita la banca y el elemento central en forma de corazón, que busca seguir latiendo, se sobrepone al olvido.

De esta manera, los hilos narran la desaparición, la soledad y la esperanza de buscar con vida, atravesando el dolor con valentía y luchando contra la indiferencia, la normalización y la apatía. Los hilos fortalecen y las puntadas guían el camino a la justicia, construyendo memoria donde se va perdiendo, resistiendo al olvido y denunciando el grave problema que se vive en México.

En este sentido, el fotobordado brinda una nueva lectura a la fotografía y a la acción de colocar el anuncio de las personas desaparecida en lugares distintos, como en el caso de la Figura 10, donde el anuncio de la persona desaparecida se sitúa en una silla del local donde venden frutas y licuados en un mercado de la Ciudad de México. La persona desaparecida habita esta silla y el espacio y, con el fotobordado,

se agrega una nueva capa a esta lectura, porque son las alas de mariposa, elemento significativo dentro de los colectivos de madres buscadoras, las que representan a una Virginia libre para decidir y escribir su propia historia.

Bordar la ausencia es resistir el olvido

La técnica del fotobordado responde a una urgencia que se tiene hoy en día de pausar y conectar con los demás, mirar a la persona que se tiene a lado, reconocer sus sentimientos, respetarlos y colaborar para la construcción del tejido social. El fotobordado es el lenguaje de la ausencia, para resistir, denunciar, acompañar y sostener; no busca embellecer un problema tan doloroso como es la desaparición de personas en México, sino que, a través de sus puntadas, resignifica y fortalece el mensaje de búsqueda.

Bordar en colectivo es un proceso para sostener el dolor con las manos, sentir la fragilidad del papel que resistirse a la herida abierta y ser valientes para atravesarlas pese al dolor. Pero también es crear un espacio de apoyo, resistencia y fortaleza; es vivir un duelo colectivo y cuidarlo como la herida que es.

Referencias bibliográficas

RNPDO. (2026). Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas. *Comisión Nacional de Búsqueda*. <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral>

Osiris Mendoza. Maestra en Diseño y Comunicación Visual por el Posgrado de la Facultad de Artes y Diseño y Licenciada en Diseño Gráfico por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Ha impartido talleres en Instituciones de la UNAM y ha sido reconocida en concursos artísticos donde su obra busca sensibilizar, visibilizar y fomentar la construcción de una sociedad más justa y pacífica, promoviendo valores de tolerancia, respeto, paz y justicia. Actualmente, es profesora en el Posgrado FAD UNAM.